Con todo, hay que agradecerle a William Luis no sólo su meticuloso quehacer filólogo, sino la persistencia en dar a conocer un texto y un estudio que en su primera versión llegó a galeras en 1991, justo antes de que desapareciera la editorial en que se iba a publicar. La obra de Manzano bien lo merece.

La Trobe University

CARLOS UXO

GUILLERMO SILES. *El microrrelato hispanoamericano. La formación de un género en el siglo XX*. Buenos Aires: Corregidor, 2007.

Hacía falta un libro que reuniera los innumerables y divergentes vericuetos de la crítica, agreste como el microrrelato mismo. En tono muy general, pudiera decirse que el estudio del microrrelato se concentra en dos grupos: los que lo estudiaron más tempranamente y lo nominaron microrrelato, viéndolo como un género nuevo, y los que lo estudiaron a partir de 1990 que, siguiendo las tendencias del momento, lo denominaron minicuento. Y en esto no ha habido consenso. Los teóricos estructuralistas franceses citados por Siles pudieran ser de ayuda en este logro. Siles hace un estudio exhaustivo de las posibles influencias que guiaron al microrrelato a ser hoy lo que es. Sus investigaciones minuciosas cubren aun teorías que tienen alguna relación con su estructura y sentido (Jolles, Genette, Borges, Bajtin, Todorov, Mignolo, etc). Este es un libro algo difícil de leer de corrido, pero no puede imaginarse un futuro estudioso que se acerque al microrrelato sin hacer uso de las innumerables citas y referencias que este volumen contiene. Siles ha producido una recopilación monumental de sus posibles influencias, algo abrumadora pero inmensamente útil. Desde luego, el formato del microrrelato es muy atractivo para el lector de hoy. Toma muy poco tiempo leerlo, pues puede decir mucho en pocas palabras. Para explicarlo hace falta prescindir de su característica más superficial: la brevedad. Además, es muy dúctil en los nuevos medios de comunicación que la tecnología ha proporcionado. Y obliga al buen decir, a una voz cuidada.

Sin embargo, el trabajo crítico que primero utiliza el vocablo microrrelato, se menciona pero no se cita, a pesar de sus detalladas descripciones. La contribución a la crítica hispanoamericana que hizo el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana no debe ser pasada por alto tan ligeramente. Las memorias del Congreso que se celebró en 1981 en Austin, Texas, no se publicaron hasta 1986. Están precedidas de una disertación doctoral (CUNY) defendida en enero de 1986: "El micro-relato en México: Julio Torri, Juan José Arreola y Augusto Monterroso", aunque Siles confiesa que no la ha leído. El primer text académico que usó el

término microrrelato fue un ensayo publicado en la revista académica *Hispanamérica* X/30, 123-130, excepto que incluía la obra de otro microrrelatista mexicano, René Avilés Fabila. Por ser esta revista publicada en Maryland, USA, quizá ha carecido de suficiente difusión.

La necesidad de nombrar, de etiquetar, de clasificar es inherente al ser humano, comenta Siles acertadamente. Las distintas denominaciones así lo prueban. Cada crítico ha querido hacer prevalecer su denominación. Microrrelato y minicuento son hoy las más frecuentes. Pero como minicuento parece adherirse al género ya establecido del cuento, se ha buscado otro término que los cubra: minificción. Después de su minuciosa investigación, Siles parece preferir microrrelato para los dos. Y es curioso que haya más críticos dedicados a este estudio en Argentina, y en México haya más escritores dedicados a este género. Tópico para otro estudio.

Para Siles la Escuela de Constanza fue la primera en atender asuntos de recepción, o sea de pactos de lectura, pues la elipsis que lo caracteriza hace al lector determinar el significado, que a menudo hace gala de la bisemia, como el haiku japonés. Por cierto que esta influencia ha sido marcada por muchos críticos, pasando por alto la necesidad de un enlace entre los dos idiomas.

Siles aprovecha la oportunidad para mencionar a José Juan Tablada, poeta mexicano que escribió haikus en español.

Después del perfilamiento de un género que quería ser rebelde, por Juan José Arreola y Marco Denevi en la década del sesenta, los estudios, las colecciones y las antologías se multiplican en la década del noventa. Es entonces cuando algunas tradiciones literarias “descubren” el microrrelato y encuentran que el minicuento es mucho más fácil y adscrito a la preceptiva ya conocida del cuento corto, alejándose del nuevo género pero proliferándose en cuanto a la brevedad, su característica más superficial. En el resto de este indispensable volumen, Siles se deja arrastrar, deslizándose por laberintos temáticos. El feminismo es el tópico del día y Siles llama “género erótico” (?) a microrrelatos escritos por mujeres. Aquí desde luego incluye a Luisa Valenzuela como pionera, y a Ana María Shua por su gran imaginación. Después Siles recurre a estudios sobre la obra específica de varios escritores, concluyendo que los textos breves de Jorge Luis Borges y de Ana María Shua han sido primordiales en el desarrollo del microrrelato.

DOLORES M. KOCH